

LOS DESAFÍOS DE AMÉRICA LATINA

Sebastián Piñera

Latin American Journal of Public Policies

Kennedy School, Harvard University

América Latina: El Continente de la Esperanza

América Latina siempre ha sido un continente lleno de oportunidades. Tiene un territorio gigantesco, de más de 21 mil millones de km², que duplica en tamaño a Europa. Un continente generoso en recursos naturales, incluyendo enormes reservas de agua y energía. No ha conocido grandes guerras como las que destruyeron Europa el siglo pasado. Tampoco ha enfrentado los conflictos religiosos que dividen a tantos países del oriente medio y lejano, ni los conflictos raciales que afectan a tantos países africanos. Cuenta con una población de más de 600 millones de habitantes, que comparten una raíz cultural cristiana y que hablan dos idiomas: español y portugués. Recientemente, la inmensa mayoría de sus países han celebrado sus primeros 200 años de vida independiente.

Y a pesar de todas estas formidables oportunidades, América Latina sigue siendo un continente subdesarrollado, con un ingreso per cápita promedio cercano a los U\$ 10 mil dólares anuales y un porcentaje de pobreza que afecta a cerca de un tercio de su población.

¿Por qué América Latina no ha sabido aprovechar sus enormes oportunidades?

Sin duda las razones son múltiples y diversas. Pero en general las causas de este desaprovechamiento de oportunidades dicen relación con que América Latina, a lo largo de su historia, ha tendido a separarse de los tres pilares básicos que constituyen los fundamentos del desarrollo. Primero: Un sistema político estable y legítimo, basado en la libertad, la democracia y el Estado de Derecho. Segundo: Un sistema económico basado en la Economía Social de Mercado, el emprendimiento y la integración al mundo. Tercero: Un sistema social inclusivo, que requiere instrumentos eficaces para luchar contra la pobreza y lograr una mayor igualdad de oportunidades y movilidad social.

Si miramos la evolución del producto per cápita en el mundo durante el Siglo XX, vemos que Estados Unidos, Europa, y en la segunda mitad del siglo, países como Korea, Taiwan, Singapur y China en las últimas décadas, experimentaron sólidos y extensos períodos de crecimiento. Sin embargo, América Latina se quedó atrás. El desarrollo en los últimos 30 años ha sido muy heterogéneo, con países como Chile, y más recientemente Perú y Colombia, que han liderado el crecimiento en el continente, y países como Venezuela y Argentina, que han ido sistemáticamente perdiendo posiciones relativas. No por nada, de acuerdo al Índice de Libertad Económica de la Fundación Heritage sólo 2 países de América Latina actualmente califican como económicamente “libres”, mientras que 8 son calificados como “mayormente controlados” o “reprimidos”.

Si miramos el estado de la democracia en el continente, aún hay rezagos importantes. Más del 40% de la población reside en países “no libres” o “parcialmente libres” según el último reporte de

Freedom House. Y en cuanto a la calidad de nuestras instituciones, sólo 2 países de la región califican en el top 50 de los países menos corruptos según Transparencia Internacional.

Es verdad que en las últimas décadas América Latina en general ha hecho esfuerzos por fortalecer estos pilares fundamentales del desarrollo. Pero para llegar a buen puerto, se debe perseverar en el fortalecimiento de estos pilares tradicionales y esforzarse por construir y robustecer los nuevos pilares del desarrollo en la nueva Sociedad del Conocimiento y la Información, que hace tiempo golpea nuestras puertas.

A fines del siglo pasado el mundo vio derrumbarse dos muros que nunca debieron haber existido: el primero corría de norte a sur y separaba al mundo en dos bloques ideológicos enemigos e irreconciliables. La caída del Muro de Berlín y la Cortina de Hierro simbolizó este derrumbe. Por otra parte, la globalización y la Sociedad del Conocimiento y la Información están derrumbando otro muro igualmente ignominioso, que corría de este a oeste, separando al mundo del norte, que era el mundo de la riqueza, del mundo del sur, que era el mundo de la pobreza.

Esta Nueva Sociedad del Conocimiento y la Información ha sido, es y seguirá siendo una sociedad abierta y generosa con aquellos países, incluyendo los en vía de desarrollo, que quieran asumir sus responsabilidades y desafíos y aprovechar estas nuevas oportunidades y horizontes. Pero esta Nueva Sociedad del Conocimiento y la Información va a ser indiferente e incluso cruel

con aquellos países que no asuman sus responsabilidades y desafíos y simplemente dejen pasar estas nuevas oportunidades y horizontes.

Las dos Almas de América Latina

Hoy América Latina parece tener dos almas en cuanto a sus modelos y estrategias para enfrentar los desafíos del desarrollo y la modernidad. Por una parte países como México, Colombia, Perú y Chile, que conforman la Alianza del Pacífico, que basan su estrategia de desarrollo en una economía libre, abierta, competitiva e integrada al mundo, y por otra, países como Venezuela, Ecuador, Nicaragua y Bolivia que conforman la Comunidad de Países del Alba, y que basan su estrategia de desarrollo en economías con alta intervención y control del Estado, graves restricciones a la libertad y poca integración al mundo. En una zona intermedia se ubican países como Brasil y Argentina, que han perdido gran parte de su capacidad de crecer, que enfrentan serios desequilibrios macroeconómicos y que arriesgan entrar en recesión.

El nuevo mundo del Siglo XXI: La Sociedad del Conocimiento

Las principales características de este nuevo mundo son:

1. El surgimiento de la Sociedad del Conocimiento y la Información, que está cambiando en forma radical nuestras vidas, nuestra forma de trabajar, informarnos, educarnos, comunicarnos, entretenernos, y que constituye sin duda, una de las transformaciones más amplias y profundas que ha experimentado la humanidad en toda su historia. No por nada hoy existen tantos teléfonos móviles como personas en el

mundo, alrededor de 7 mil millones, lo que evidencia que los flujos de información hoy se mueven a de una forma y a una velocidad que no conocíamos.

2. La globalización mundial. En la década de los 60 el comercio mundial alcanzaba los U\$ 62 billones. A fines del siglo pasado se había expandido en 100 veces, alcanzando a U\$ 6.500 billones. En 2013, en sólo 13 años, se había triplicado, alcanzando a U\$ 19.000 billones. Adicionalmente, han surgido nuevos mega protagonistas en el comercio mundial, como China o India, cuyo comercio con el mundo superan al de Estados Unidos y Europa.
3. El despertar del mundo emergente. Si en 1980 las economías del mundo emergente representaban sólo el 31% de la economía mundial, en 2013 llegaban a más de la mitad, alcanzando el 50,4%. Más aún, si en el período 1980 – 1990, las economías emergentes representaron el 38% del crecimiento mundial, en el período 2000 – 2013, ellas aportaron el 92% de dicho crecimiento.

Nuevo Orden Económico

Si bien la economía de los Estados Unidos ha sido por lejos la economía más grande del mundo, en las próximas décadas tendremos 3 gigantes: China, India y Estados Unidos, situación que sin duda transformará los cimientos del orden político y económico internacional.

Hoy día, además, la economía mundial está viviendo el fin de 3 grandes megaciclos: el fin del súper ciclo de expansión monetaria y

endeudamiento de los Estados Unidos. El fin del súper ciclo de crecimiento y acumulación de reservas de China. Y el fin del súper ciclo de los precios de los commodities.

¿Cuáles son las Tareas y Desafíos que enfrenta América Latina?

Si América Latina quiere subirse a estas grandes transformaciones y oportunidades de este nuevo siglo, y a esta nueva revolución de la Sociedad del Conocimiento y la Información, y no quedarse abajo, como lo hizo con la revolución industrial, tiene que acometer 7 grandes y urgentes tareas o desafíos, que ya no puede seguir postergando:

1. Realizar una transformación copernicana para incrementar la calidad y cobertura de su sistema educacional, particularmente en sus etapas más tempranas, y en su sistema de capacitación de sus trabajadores.
2. Desatar las fuerzas de la libertad, la innovación y el emprendimiento de sus habitantes.
3. Triplicar su inversión en ciencia y tecnología, tanto básica como aplicada.
4. Derrotar la pobreza y avanzar hacia una sociedad más inclusiva, con mayor igualdad de oportunidades y movilidad social.
5. Recuperar el tiempo perdido y ampliar y fortalecer su infraestructura, en todos los ámbitos de la sociedad.
6. Integrarse al mundo abriendo sus mercados y atreviéndose a competir en la economía mundial.

7. Mejorar la calidad de la democracia, la política y las instituciones y desarrollar un profundo proceso de modernización del Estado.

Si somos exitosos en enfrentar estas grandes 7 tareas y desafíos, entonces América Latina podrá dejar atrás décadas de estancamiento y frustraciones, aprovechar sus oportunidades y potencialidades, dejar de ser continente de la esperanza y alcanzar un desarrollo integral.

¿Quo Vadis Chile?

Chile fue la colonia más pobre del Imperio Español. Separado del mundo por el desierto más árido del mundo por el norte, la Cordillera de Los Andes por el este, el Océano Pacífico por el Oeste, y los hielos eternos de la Antártica por el sur.

Sin embargo, gracias al esfuerzo y voluntad de su gente, hoy tiene un ingreso per cápita de U\$ 20 mil, el más alto de América Latina, y se encuentra en una posición privilegiada para ser el primer país de América Latina que, antes que termine esta década, logre derrotar la pobreza y alcanzar el desarrollo, y asegurar así a todos sus hijos, la seguridad de una vida digna y la oportunidad de desarrollar sus talentos. De esta forma podremos crear una sociedad de libertades, seguridades y oportunidades para todos, que les permita buscar su realización personal y felicidad junto a sus seres queridos.

Nada une y motiva tanto a un pueblo como un proyecto grande, noble y factible, en que todos tengan un lugar para aportar al desarrollo y una justa cuota de sus beneficios.